



Universidad de Chile.

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Departamento de Filosofía.

Breve estudio histórico acerca de la reorientación metafísica del proyecto cartesiano.

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Gabriel Ignacio Sandoval Osman

Profesor guía:

Francisco Abalo Cea

Santiago de Chile

2024

A Ximena, Carola y Nicole.

“This. is a man’s world but it wouldn’t be nothing. Nothing without a woman or a girl”.

(James Brown)

« Car si je ne suis assez habile pour faire quelque chose de bon, je tâcherai au moins d'être assez sage pour ne pas publier mes imperfections »

René Descartes.

“Indulge your passion for science, says she, but let your science be human, and such as may have a direct reference to action and society. Abstruse thought and profound researches I prohibit, and will severely punish, by the pensive melancholy which they introduce, by the endless uncertainty in which they involve you, and by the cold reception which your pretended discoveries shall meet with, when communicated. Be a philosopher; but, amidst all your philosophy, be still a man”

David Hume.

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	1
Capítulo primero.....	3
Capítulo segundo.....	5
Capítulo tercero.....	14
Capítulo cuarto.....	24
Bibliografía.....	26

Agradecimientos.

Agradezco a quienes hicieron posible el desarrollo y culminación de este proyecto de investigación.

A Carola Osman Pineda, mi madre, por el amor y apoyo incondicional que me ha brindado a lo largo de los años. También le agradezco por entregarme las herramientas necesarias para poder desenvolverme de la mejor manera a lo largo de mi carrera universitaria.

A Nicole García Mondaca, mi novia, por su férrea compañía a lo largo del tortuoso camino que fue el desarrollo de este trabajo, si bien estamos juntos hace ocho años, fue en los momentos difíciles derivados de esta investigación en donde sentí con mayor intensidad tu amor y compañía.

A Benjamín Marticorena Osman, mi hermano pequeño, quien en ocasiones me dictó pasajes largos para poder transcribirlos, y por medio de actividades recreativas me ayudó, quizás sin saberlo, a desestresarme.

Al Dr. Francisco Abalo Cea, profesor guía de esta investigación, por su compromiso desde el día uno con este trabajo y con mi futuro, por sus numerosos consejos, y por no dejarme solo. También le agradezco salvarme, sin saberlo, de una crisis vocacional que atravesé en el tercer año de carrera, pues fue gracias a su Seminario de Investigación que encontré mi lugar en la filosofía.

Aunque es imposible que lo lean, Agradezco a Ximena Pineda del Pino (E.P.D.), mi abuela materna y dueña de una imaginación envidiable, pues ella fue quien me enseñó a leer, y a Randall (E.P.D.), mi perro, eterno compañero de días y noches de lectura.

Sí se pudo ☺¹.

¹ Aunque no como esperábamos, pero son detalles. ¿Cierto?

Capítulo primero.

Introducción.

El presente escrito tiene por objetivo realizar algunas consideraciones históricas respecto al proyecto cartesiano, principalmente relacionadas con el cambio de orientación del que este fue objeto. Los años 1637-1641, en lo que concierne al proyecto cartesiano, están caracterizados por una clara disposición metafísica. Si bien Descartes comenzó a desarrollar su metafísica en los meses próximos a su llegada a las Provincias Unidas, no es sino hasta después de la publicación del *Discurso del Método* que podemos decir que Descartes orienta su proyecto intelectual hacia a la publicación de su metafísica, en 1630, por ejemplo, el francés no se muestra muy convencido en presentar sus reflexiones sobre el tema o, al menos, no juzga oportuno hacerlo hasta no conocer el recibimiento de su física.

Por otro lado, los intercambios epistolares sostenidos por el autor entre los años 1629 y 1637, nos indican que su trabajo intelectual estaba totalmente orientado a cuestiones de carácter científico, principalmente relacionadas con la física, el centro de su proyecto desde 1629 hasta 1633.

Atendiendo a estos dos antecedentes es que surgen las preguntas que guían esta investigación, a saber, ¿a qué se debe la reorientación del proyecto cartesiano? ¿Por qué Descartes traslada el centro de su reflexión de la física a la metafísica?

Para responder a esta preguntas estimamos necesario comprender ciertas cuestiones que atañen al contexto intelectual en el que el autor francés se desenvuelve y ver la forma en que este afecta a su producción intelectual, pues en esta investigación sostenemos, basándonos en evidencia textual extraída tanto de la obras publicadas como de la copiosa correspondencia del autor, que, si bien el centro del proyecto cartesiano entre 1637 y 1641 está orientado a la metafísica, esta decisión es tomada por el autor como un intento de preparar el camino para una posterior publicación de su física.

La estructura de este trabajo es la siguiente: en el primer capítulo, nos concentraremos en el desarrollo histórico de la metafísica cartesiana desde su concepción hasta el periodo que comprende de 1637 a 1641, lo que se busca con esto es demostrar que efectivamente el proyecto cartesiano en los años mencionados está volcado a la metafísica; en el segundo

capítulo, nos concentramos en intentar elucidar las preguntas enunciadas, presentando especial atención a la fase pre-metafísica (1629-1637) del proyecto cartesiano, finalmente, en el tercer capítulo, realizaremos algunas consideraciones finales sobre el trabajo realizado.

Capítulo segundo.

1637-1641: la metafísica en el centro del proyecto cartesiano.

La Cuarta Parte del *Discurso del Método* comienza remitiéndonos a un tiempo pretérito: “No sé si debo hablaros de las primeras meditaciones que hice aquí; pues son tan metafísicas, y tan fuera de lo común que quizá no le agraden a todo el mundo” (AT VI 31), escribe el francés. El *aquí* al que está haciendo alusión son las Provincias Unidas, en las cuales Descartes se estableció a finales de 1620². Sobre las razones del traslado de Descartes, Richard Watson, sostiene que este último tendría motivaciones de carácter político y correspondería a un acto *revolucionario* por parte del francés en contra de la “royalist Catholic totalitarian oppression” (2002, p.153). Sin embargo, es el propio autor, quien señala como principal motivo tras su migración el *alejarse de cualquier lugar donde tuviera conocidos*. Esta búsqueda de un lugar tranquilo, en donde pudiera llevar una vida más bien solitaria, está, en gran medida, determinada por las preocupaciones intelectuales del filósofo, quien para ese entonces había decidido emprender un proyecto que había concebido allá por 1619, cuando apenas tenía veintitrés años y que justamente había pospuesto hasta tener una edad más madura. El proyecto en cuestión consistía en establecer los fundamentos de una “filosofía más cierta que la vulgar” (AT VI 31).

Lo anterior es, por así decirlo, el marco contextual en cual se sitúa el relato que tiene lugar en la Cuarta Parte del *Discurso*, de hecho, en esta se hace alusión al establecimiento de los fundamentos buscados por Descartes: “Sin embargo, para que se pueda juzgar si son bastante firmes *los fundamentos que establecí*, me veo, obligado...” (AT VI 32. Énfasis nuestro), refiriéndose a la existencia de Dios y al *cogito*. Estos antecedentes espaciotemporales (las Provincias Unidas en 1628), por un lado, y temáticos (la existencia de Dios y la inmortalidad del alma), por otro, nos permiten vincular la sección metafísica del *Discurso* con incursiones previas de Descartes en esta materia, pues sabemos, gracias a una serie de cartas, que entre los años 1628-1629, específicamente los primeros nueve meses de su estancia en las Provincias Unidas, Descartes, los dedicó a trabajar en un pequeño tratado de metafísica del

^{2 2} “*Hace justamente ocho años* que este deseo hizo que me resolviera a alejarme de todos los lugares donde podía tener conocidos, y a retirarme aquí, un país...” (AT VI 31. Énfasis nuestro).

cual no existe registro alguno en las ediciones críticas de las obras del autor, debido a que se trata de un trabajo perdido, pero es posible, recurriendo a la correspondencia sostenida entre nuestro autor y el Padre Mersenne en la primavera de 1630, reconstruir parte su historia, incluyendo su contenido, el cual tenía como eje la demostración de “la existencia de Dios y de nuestras almas cuando están separadas del cuerpo, de lo que se sigue su inmortalidad” (AT I 182), temas que, desde la publicación del *Discurso* en 1637, se ubicarán en el centro del proyecto editorial cartesiano, pero que para ese entonces, 1630, Descartes no juzgaba oportuno publicar, al menos, hasta no conocer la recepción de su física, en la que se encontraba trabajando paralelamente y que por circunstancias externas (la condena de Galileo) decidió no publicar.

Fue así como, después de ocho años y sin conocer el recibimiento de su física, el francés decidió, en su primera incursión pública presentar su metafísica. La inclusión del apartado metafísico en el *Discurso* no estuvo exenta de complicaciones, sobre esto escribe Descartes al Padre Vatier:

“Es verdad que he sido demasiado obscuro en lo que he escrito sobre la existencia de Dios en este tratado del método. Y aunque sea la pieza más importante, reconozco que es la menos elaborada de toda la obra, lo cual se debe en parte a que no me he resuelto a incorporarlo sino al final y cuando el librero me presionaba” (AT I 560).

Pese a que no conocemos el contenido de la carta a la que nuestro autor está respondiendo, se desprende del extracto citado que su corresponsal le advirtió sobre un tema que fue recurrente en los intercambios epistolares que siguieron a la publicación del *Discurso*, a saber, la oscuridad que envolvía a la sección metafísica presente en la Cuarta Parte de la obra, Mersenne y Silhon también se lo hicieron notar. Ante estas objeciones, Descartes, no mostró resistencia, sino todo lo contrario, reconoció las falencias de su exposición, apuntando al idioma en el que escribió su *Discurso*, i.e., el francés, como una de las principales razones de la oscuridad argumental de la Cuarta Parte, esto, debido a que consideraba necesario para ofrecer una exposición acabada echar mano del material escéptico relacionado con la existencia de las cosas materiales:

“Mas no he osado intentar hacerlo, pues ciertamente me habría sido preciso explicar muy por lo menudo las razones más fuertes de los escépticos para mostrar que no hay ninguna cosa material de cuya existencia estemos seguros...” (AT I 353).

Una idea que posteriormente tendrá lugar en la primera de las *Meditaciones*, en donde Descartes despliega finalmente el material escéptico³. La intención del francés tras este empleo del escepticismo consistía en “acostumbrar al lector a despegar su pensamiento de las cosas sensibles” (AT I 353)⁴. Sin embargo, al tratarse el *Discurso* de un escrito en francés, esto es, una lengua vulgar, el público que a este tendría acceso, no sería únicamente uno culto, es por esta razón que nuestro autor optó por no emprender el camino escéptico en esta obra, dado que temía que:

“las mentes débiles, abrazando ávidamente en primer lugar las dudas y escrúpulos que me habría sido preciso proponer, no pudiesen después comprender de la misma manera las razones por las cuales habría yo intentado removerlos, y, así, de que les hubiese colocado en un mal paso, sin tal vez, sacarles de él” (AT I 350).

No obstante, Descartes reconoce, a reglón seguido, que pretendía incluir en una edición latina del *Discurso*, un “*comienzo de metafísica* que había redactado en latín hace *alrededor de ocho años*” (AT I 350). Énfasis nuestro), teniendo en consideración que el pasaje citado corresponde a una carta dirigida a Mersenne que data de marzo de 1637, no es arriesgado sostener que se trata del trabajo metafísico al que nos hemos referido en párrafos anteriores, el que, para este entonces, no sólo estaba terminado, sino que representaba una versión más

³ “En la primera se exponen las causas por las cuales podemos dudar de todas las cosas, *sobre todo las materiales...*” (AT VII 12) [Énfasis nuestro].

⁴ Un paso necesario, a su entender, para comprender sus demostraciones:

“Pero lo que hace que muchos se persuadan de que es difícil conocerlo [Dios], e incluso conocer lo que es su propia alma., es que nunca elevan su espíritu por encima de las cosas sensibles, y que están tan acostumbrados a considerar todas las cosas con la imaginación, que es una manera de pensar particular. para las cosas materiales, que lo que no es imaginable les parece que no es inteligible. Esto se nota muy manifiestamente en que todavía los filósofos tienen por máxima, en las escuelas, que nada hay en los sentidos que no haya estado antes en los sentidos, donde, sin embargo, es muy cierto que jamás han estado las ideas de Dios y el alma” (AT VI 32) [Agregado nuestro].

acabada de aquello que encontramos a modo de esbozo en el *Discurso*, pues según el propio autor, todo aquello que es expuesto de manera defectuosa en este escrito, es deducido prolijamente en aquel *comienzo* (AT I 350).

A pesar de los antecedentes que tenemos a la vista como, por ejemplo, la correspondencia temática, el idioma en el que están escritas y que el tratado metafísico esté terminado para 1637, debemos evitar precipitarnos a tratar este documento como un símil de lo que posteriormente Descartes publicará bajo el título de, *Meditationes de Prima Philosophia*, esto, en primer lugar, porque es prácticamente imposible probar este nivel de relación entre ambos textos, recordemos que en el caso de el tratado metafísico se trata de un trabajo perdido, por lo que, a pesar de conocer su eje temático, desconocemos la forma en a que este estaba estructurado, pero más importante que esto último es que cuando Descartes, comenzó a trabajar nuevamente en una exposición de su metafísica en 1639, esta estaba orientada a clarificar lo expuesto dos años antes en el *Discurso*. Por otra parte, según la carta dirigida a Mersenne en noviembre de 1639, esta exposición sería un nuevo comienzo y no una vuelta a al tratado metafísico de finales de 1620'.

Dado lo anterior, cabe preguntarse, ¿por qué, si la intención de Descartes era aclarar lo expuesto en la Cuarta Parte del *Discurso*, no echó mano del tratado metafísico que ya se encontraba terminado y en el cual todo lo expuesto de manera poco prolija en la sección metafísica del texto de 1637 *se deducía prolijamente*? ¿Por qué emprender un nuevo proyecto? Debido a que, el texto al que nos estamos refiriendo se trata de un documento perdido y del cual no tenemos más información que la que encontramos en los intercambios epistolares, podríamos vernos tentados a suponer que, contrario a lo confesado por nuestro autor al Padre Mersenne, el tratado nunca fue terminado. Otro dato que alimenta esta suposición es que, a pesar de que Descartes planeaba hacer parte de una versión latina del *Discurso* a este tratado, cuando en 1644 se publicó una traducción latina del trabajo de 1637, esta no lo incluyó. Ahora bien, es posible, tomando en consideración otros pasajes de la obra cartesiana, construir una respuesta distinta.

En una carta, cuya fecha es próxima a la publicación del *Discurso*, nuestro autor le reconoce a un corresponsal anónimo que su intención en esta obra no se reducía exclusivamente a hablar sobre su método, sino que también le interesaba tantear el terreno para sus

planteamientos (AT I 370), es decir, conocer la manera en que estos serían recibidos por los lectores. En la carta en cuestión, Descartes parece sólo estar refiriéndose a sus planteamientos relativos a la física, no obstante, en el Prefacio al Lector de las *Meditaciones*, escribe:

“Ya había tratado brevemente las cuestiones de Dios y de la mente humana, en la *Disertación acerca del Método...*, y no es que las hubiera tratado allí con cuidado, sino sólo de paso, para aprender por el juicio de los lectores cómo deberían ser tratadas posteriormente”. (AT VII 7. Énfasis nuestro).

Por lo que es posible suponer que el carácter, si se quiere, estratégico del *Discurso*, a modo de globo sonda para conocer por medio de él la recepción de ciertas ideas, también incluía a la metafísica.

Considerando lo anterior, se puede responder a la primera de las preguntas enunciadas arriba que una posible razón del olvido por parte de Descartes del tratado metafísico de Frisia radica en que este no reunía las condiciones necesarias que el autor se había autoimpuesto para publicar una nueva versión de su metafísica, lo que, a su vez, explica la necesidad detrás emprender un nuevo proyecto que cumpla con sus exigencias, a saber, aclarar lo expuesto en 1637.

Tal como se desprende del párrafo citado anteriormente (AT VII 7), la Cuarta Parte del *Discurso* no fue concebida por su autor como una exposición acabada de su metafísica, sino que lo que intentaba con ella era conocer la opinión de los lectores y a través de esta comprender de qué manera debía ser tratada posteriormente, es decir, fue publicada en aras de la realización de una versión más acabada en donde el juicio del lector desempeñaría un papel central. Respecto al *Discurso* y su recepción, sabido es que en la Sexta Parte de esta obra, el autor solicitó a los lectores que tuvieran objeciones, que se las hicieran llegar a su librero para luego de ser respondidas, incluirlas en el texto, para que de esta manera el lector, teniendo a la vista la tríada tesis-objeción-respuesta, pudiera juzgar más cómodamente acerca de la verdad (AT VI 76).

El plan de publicación de una nueva edición del *Discurso* que incluyera una sección de objeciones y respuestas no llegó a concretarse, pese a que no sabemos con exactitud la razón, sabemos que no se debe ni a la falta de objeciones ni a que el autor no las tomase en

consideración, prueba de ello son los intercambios epistolares que sostuvo con algunos objetores, como, por ejemplo, Fromondus y Jean-Baptiste Morin, o las cartas dirigidas al Padre Mersenne en las que comenta las objeciones recibidas, de manera que podemos colegir que el francés estuvo atento a la recepción de su obra. Teniendo esto en consideración volvamos al extracto del Prefacio al Lector de las *Meditaciones* al que nos hemos referido más arriba, de él se desprende que Descartes esperaba por medio del juicio de los lectores comprender la manera adecuada de presentar su metafísica, cabe preguntarse, entonces, ¿cómo fue la recepción del apartado metafísico incluido en el *Discurso*? ¿Tuvo esta incidencia en el desarrollo de las *Meditaciones*?

Como señalamos anteriormente fue recurrente en los intercambios epistolares que siguieron a la publicación del *Discurso* una objeción relativa a la oscuridad del despliegue argumental ofrecido en la Cuarta Parte, el cual fue señalado por Mersenne; Silhon y el Padre Vatier, pero esta no fue la única objeción de la cual fue objeto la metafísica expuesta en 1637. En el Prefacio de las *Meditaciones*, Descartes escribe:

“como había solicitado allí a todos los que encontraran en mis escritos algo digno de reprensión que me lo hicieran saber, nada importante se ha objetado en lo que traté sobre estas cuestiones, a no ser dos cosas, a las que responderé aquí con pocas palabras antes de que acceda a dar una explicación más cuidadosa de las mismas” (AT VII 7).

Las objeciones a las que se refiere este pasaje apuntaban en dos direcciones, por un lado, contra el hecho de que la esencia de la mente humana consistiera en ser una cosa pensante⁵ y, por otro lado, contra la demostración de la existencia de Dios basada en el hecho de poseer la idea de una cosa perfecta. Pero además de estas objeciones, Descartes menciona otros dos escritos, ante los cuales se muestra reacio de ofrecer una respuesta, debido a que en estos “se impugnaban, no tanto las razones que yo he dado sobre estos asuntos, cuanto las conclusiones, con argumentos tomados de lugares comunes de los Ateos” (AT VII 9), por la forma en la que se expresa, es posible que uno de los escritos a los que hace mención corresponda a las objeciones de Pierre Petit, quien se mostró crítico de la demostración de la existencia de Dios ofrecida en la Cuarta Parte, objeción que estribaba principalmente en el

⁵ Tal vez haciendo alusión a las objeciones realizadas por Alphonse Pollot en 1638.

carácter innato de la idea de un ser sumamente perfecto, pues para este autor, tal idea era fruto de diferentes condicionantes de carácter social a las que el hombre se encuentra ligado desde su infancia las cuales pueden afectar su imaginación dando origen a la idea de un Ser totalmente perfecto (Descartes, 2017, p. 207-209).

Descartes no respondió directamente a estas objeciones, mas se refirió a ellas en al menos dos cartas dirigidas a Mersenne, en las que podemos notar cierta molestia por parte del francés ante las críticas recibidas, pues consideraba que las motivaciones tras las objeciones de Petit consistían simplemente en objetar por objetar (AT II 144; 191). Señalando, además, que este no había comprendido nada de lo que había criticado y sólo se había limitado a lanzar argumentos pobres derivados en su mayoría de los ateos (AT II 144)⁶. La molestia ante los comentarios recibidos fue tal, que Descartes se cerró a ofrecer una respuesta a lo objetado por Petit⁷.

Ahora bien, más allá de ser comentadas en sus intercambios epistolares y en el Prefacio de las *Meditaciones*, ¿influyeron de alguna manera la objeciones de las que fue objeto la metafísica expuesta en 1637 en el desarrollo de las *Meditaciones*?

En noviembre 1639, en una carta dirigida a Mersenne, Descartes confiesa que se encontraba trabajando en un discurso en el que intentaba aclarar “lo que he escrito sobre este tema” (AT II 622), refiriéndose a la metafísica⁸. Este nuevo proyecto estaba orientado principalmente a aclarar lo expuesto en 1637, tal como se desprende de la carta a Huygens del 31 de julio de 1641: “... recuerdo haberle dicho que me proponía aclarar lo que escribí en la Cuarta Parte del Discurso del Método” y, cuando finalmente, publicó las *Meditaciones*, las presentó en el Prefacio como una reanudación del camino emprendido en la Cuarta Parte del *Discurso*, con la particularidad de haber experimentado el juicio de los lectores (AT VII 9), que el autor consideraba de radical importancia a la hora de retomar el camino abierto en el *Discurso*, ya

⁶ Nótese el paralelo con lo planteado en AT VII 9.

⁷ “Si no fuera por el hecho de que se ha limitado principalmente a lo que yo he escrito sobre la existencia de Dios, no dudaría en hacer de mi respuesta un ejercicio de burla; pero como este tema es demasiado serio para tal ejercicio, lo dejaré pasar con bastante ligereza”. (AT II 192).

⁸ A reglón seguido señala: “... espero que contenga gran parte de mi metafísica” (AT II 622).

que por este medio esperaba aprender cómo debían ser tratadas las cuestiones desarrolladas escuetamente en este último (AT VII 7).

Descartes corrigió ciertas deficiencias de su primera incursión pública atendiendo a la recepción de la que esta última fue objeto, por ejemplo, al escribir en una lengua culta como el latín, pudo hacer uso del material escéptico en la Primera Meditación, cuyo empleo era considerado por el autor como una parte necesaria de su argumentación, y también respondió en el cuerpo del texto de manera más completa a las objeciones escuetamente comentadas en el Prefacio.

Pero la recepción del *Discurso* también influyó en otro sentido, tal como atestigua una carta descubierta a eso del 2010 por Erick-Jan Bos (2010, pp. 290-299). La carta en cuestión tiene como destinatario al Padre Mersenne y data de mayo de 1641, es decir, unos meses antes de la publicación de las *Meditaciones* y entre los puntos abordados en ella tenemos, como en muchas de las cartas del período que comprende los años 1639 y 1641, algunas consideraciones relativas a la edición de las *Meditaciones*. Cerca del final de la carta, nuestro autor le comenta al Mínimo sobre un encuentro que tuvo con Claude Picot, quien lo visitó en Leiden en compañía de dos hombres, entre los que destaca un *gentilhomme de Touraine*, como lo describe Descartes. No sabemos la identidad de este hombre, pero sí sabemos que era discípulo del Padre Bourdin, y que además le habló a nuestro autor sobre Pierre Petit, uno de los críticos del *Discurso*. La carta no nos informa acerca de qué fue lo que le comentó este desconocido acompañante, pero podemos suponer que fue de gran importancia, dado el efecto que tuvo esta conversación, pues Descartes escribe:

“et aussy m’a parlé en tels termes du sieur Petit que cela m’a obligé d’adoucir ce que i’avois escrit de luy comme vous verres en la preface au lecteur, que ie vous envoie pour la faire imprimer s’il vous plaist au commencement du livre apres l’epitre dedicatoire à M^{rs} de la Sorbone, et on n’imprimera point la 4^e partie du discours de la Methode ny la petite preface que i’avois mise en suite ny aussy celle qui precedoit les obiections du Theologien mais seulement le Synopsis”. (Bos, 2010, 295).

De este párrafo se desprende que, antes de la reunión de Descartes con Picot y sus acompañantes, las *Meditaciones* estaban originalmente constituidas por al menos tres textos que, por petición de Descartes a Mersenne, quien hizo las veces de editor de la obra, fueron

eliminados, decisión tomada a partir de los comentarios realizados por el discípulo de Bourdin acerca de Pierre Petit, los cuales convencieron a Descartes de suavizar lo que había escrito contra él. Si bien Descartes tomó la decisión de extirpar estos textos de su obra, no deja de ser relevante la importancia editorial que llegó a poseer la recepción de la Cuarta Parte del *Discurso* en el plan original de las *Meditaciones*.

Lo expuesto en los párrafos precedentes sustenta propuestas como las de Jean-Luc Marion, quien en su, *The place of the Objections in the development of Cartesian metaphysics*, plantea como hipótesis de lectura la existencia de una estructura del tipo objeción-respuesta entre la Cuarta Parte del *Discurso* y las *Meditaciones*, siendo estas últimas, a su entender, *primera y esencialmente*, una respuesta a las objeciones recibidas en 1637 (Marion, 1995, p. 16). Lo que subyace a este tipo de interpretaciones es la relación de continuidad entre ambas obras, reflejada en la manera en que la recepción de la metafísica del 37' influyó en la configuración de las *Meditaciones*. Pero esta relación de continuidad no sólo sustenta lecturas como las de Marion, sino que también nos revela un punto de gran relevancia relacionado al proyecto intelectual cartesiano, a saber, el lugar central que ocupa la presentación de su metafísica luego de la publicación del *Discurso*, decimos que es de gran relevancia, dado que, según hemos podido documentar, esta orientación metafísica no siempre estuvo presente en los planes de Descartes, tal como se desprende de la correspondencia que abarca el período de 1629-1633, donde claramente los esfuerzos del francés estaban orientados a la publicación de su física. Cabe preguntarse, entonces, ¿a qué se debe esta reorientación? Aquello intentaremos elucidar en las páginas que siguen.

Capítulo tercero.

1629-1637: sobre el cambio de ruta del proyecto cartesiano.

En el capítulo anterior nos centramos en algunos aspectos históricos relacionados con el desarrollo de la metafísica cartesiana, nuestro principal propósito era poner de relieve la centralidad que esta ostentó en el proyecto intelectual de René Descartes entre los años 1637 y 1641, tomando como hitos la publicación del *Discurso del Método* y de las *Meditaciones*, y la relación de continuidad entre ambas obras en lo que a la metafísica se refiere. Dentro de este breve estudio histórico uno de los puntos que destacamos guardaba relación con el origen de la metafísica cartesiana, que se remonta a los años 1628-1629, para ser más específicos, los nueve primeros meses del establecimiento del francés en las Provincias Unidas, los cuales dedicó a trabajar en un pequeño tratado de metafísica. Para ese entonces, sin embargo, la metafísica no ocupaba el lugar que posteriormente ocupó en el proyecto cartesiano, prueba de ello son los intercambios epistolares sostenidos por el francés entre 1629 y 1637, de los que se desprende una clara orientación hacia preocupaciones de carácter científico, principalmente cuestiones relacionadas con la física.

Para octubre de 1629, Descartes se había propuesto poner por escrito en un pequeño tratado sus explicaciones acerca de los colores del arcoíris y de todos los fenómenos sublunares (AT I 22), el proyecto rápidamente vio ampliado su alcance y, al mes siguiente, el francés ya había decidido explicar no sólo un fenómeno físico en particular, sino todos los fenómenos de la naturaleza, i.e., toda la física (AT I 70), dando inicio a lo que será el centro de su proyecto intelectual y editorial entre los años 1629 y 1633, a saber, el desarrollo de *El Mundo* o el *Tratado de la luz*.

Como se puede apreciar, la metafísica fue desplazada por Descartes, convirtiéndose la física en su interés primario, de hecho, en 1630 consideraba que no era oportuno publicar la primera si antes no conocía el recibimiento de la segunda.

Este tipo de consideraciones históricas acerca del proyecto cartesiano, es decir, la clara orientación científica de las reflexiones cartesianas que se desprende de la correspondencia del autor entre los años 1629-1637, sumado a algunos pasajes que datan de fechas posteriores a la publicación de las *Meditaciones*, en donde existe por parte de Descartes, una

postergación de la metafísica⁹, sirvieron de base para la interpretación en clave científica de la figura de René Descartes, propuesta por Desmond Clarke en su *Descartes' philosophy science*, publicado en 1982. En esta obra, el autor se distancia de aquellos intérpretes que consideran a las *Meditaciones* como la máxima contribución de Descartes a la literatura filosófica y adopta la postura contraria, interpretando la obra de Descartes “como la producción de un científico práctico quien, desafortunadamente, escribió algunos breves y relativamente importantes” (1982, p. 2).

Supongamos que la interpretación de Clarke es correcta, i.e., que Descartes primordialmente era un científico que *desafortunadamente* escribió sobre tópicos filosóficos, pues encuentra sustento no sólo en la correspondencia del autor, que sugiere que dedicó gran parte de su tiempo a cuestiones de carácter científico, sino también en algunos pasajes que el intérprete tiene a la vista de la *Conversación con Burman*, de los que se desprende que el francés estimaba a su obra física como la de mayor valía dentro de su producción intelectual (Cottingham, 1976, pp. 30-31 citado en Clarke, 1986, p. 3). Ahora bien, aún suponiendo que esto sea correcto, es innegable, como hemos mencionado anteriormente, que desde 1637, con la publicación del esbozo metafísico en la Cuarta Parte del *Discurso*, comienza a tener lugar una reorientación en lo que a las preocupaciones intelectuales de René Descartes respecta, marcada por un paso de la física a la metafísica o, en palabras de Clarke, del ámbito científico al ámbito filosófico, que terminó consolidándose en 1639 con el desarrollo de un “pequeño discurso de metafísica” (AT II 622), probablemente una versión temprana de lo que posteriormente fue publicado bajo el título de *Meditaciones*..., por lo que, a pesar de que la imagen científica de Descartes propuesta por Clarke sea cierta, cabe preguntarse, ¿qué llevó

⁹ Véase, por ejemplo, el siguiente pasaje extraído de la correspondencia entre el francés y la princesa Isabel de Bohemia: “*Creo que es muy necesario haber comprendido, una vez en la vida, los principios de la metafísica, ya que es a través de ellos como llegamos al conocimiento de Dios y de nuestra alma. Pero también creo que puede ser muy dañino ocupar con frecuencia el propio intelecto en meditaciones sobre ellos, ya que esto puede impedirnos de dedicarlo a las funciones de la imaginación y los sentidos. Mejor es contentarse con guardar en la memoria y en la creencia las conclusiones que una vez se han sacado de ellas, y emplear luego el resto del tiempo de estudio en pensamientos en los que el intelecto coopere con la imaginación y los sentidos*”. (AT III 695) [Énfasis nuestro].

a este *científico práctico* a orientar su proyecto intelectual hacia la escritura de *algunos breves ensayos filosóficos*?

Es el mismo Desmond Clarke, quien, en su biografía de Descartes, plantea una posible respuesta a la pregunta arriba enunciada, escribiendo lo siguiente:

“One possible explanation is that Descartes had been thinking about a Latin edition of the *Essays* since 1637. This was eventually published - without the *Geometry* – in 1644 as *Specimens of Philosophy*... However, there are were frequent changes of plan before the final decision to publish the *Specimens of Philosophy*. He had considered, at one stage, including selected objections and replies time as that decision was made, draft versions of the Latin text began to circulate. These drafts included the *Meteors*, which would have been an ideal textbook in Latin for Jesuit schools, and they probably included a Latin version of the Discourse on Method. Such a Latin text – which made the *Discourse* available to Dutch theologians, many whom did not read French – revived the kind of objections that Part IV had provoked when it was first published. Descartes had acknowledged the inadequacy of his discussion of metaphysics in the *Discourse*, and need for more extended discussion” (2006, pp. 186-187).

En líneas generales, el párrafo citado apunta en la dirección correcta, puesto que cuando Descartes volvió en 1639 a trabajar en una presentación de su metafísica, esta tenía como principal objetivo aclarar lo expuesto en la Cuarta Parte del *Discurso*¹⁰. No obstante, esto sólo una parte de la historia, dado que hay buenas razones para sostener que Descartes se inclinó a presentar su metafísica para ulteriormente publicar su física. Pero para comprender esto último es necesario remontarnos al período que comprende los años 1629-1633 y luego seguir el recorrido histórico del proyecto cartesiano.

Como ya mencionamos en este trabajo, Descartes dedicó los nueve primeros meses de su arribo a las Provincias Unidas, es decir, entre 1628 y 1629, a desarrollar su metafísica y planeaba ponerla por escrito en un pequeño tratado, sin embargo, no juzgaba oportuno publicar sin antes conocer la recepción de su física [El Mundo], en la que había comenzado

¹⁰ Véase el primer capítulo de esta investigación.

a trabajar hacia fines de 1629. El proyecto físico de Descartes o su *Mundo*, mantuvo ocupado al francés hasta 1633, cuando el plan de publicación se vio abruptamente cancelado al enterarse el autor de la condena de Galileo. Fue cuando intentaba hacerse con un ejemplar de los *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo...*, publicados en 1632, que Descartes se enteró de la condena del astrónomo italiano. El francés no sabía a ciencia cierta las causas de la condena, pero las intuía. Escribe al respecto:

“no podía imaginar que él – un italiano y, hasta donde tengo entendido, en la buena gracia del Papa- podría haber sido hecho un criminal por cualquier otra razón que no sea que trató, como sin duda lo hizo, de establecer que la tierra se mueve” (AT I 271).

Es en consideración de esto último que Descartes decide dar marcha atrás a la publicación de su *Mundo*. Sin embargo, la obra sigue siendo parte de sus intercambios epistolares y en 1637 se muestra abierto a publicar su física, tal como se desprende de la carta que dirige a Mersenne a finales de mayo del susodicho año:

“... parece que teme que la publicación de *Discurso* inaugural pueda comprometerme a no publicar nunca mi Física¹¹. No debe temer eso, porque en ninguna parte prometo no publicarla en vida. Simplemente digo que en el pasado planeaba publicarla, pero que más recientemente, por las razones que expongo, he decidido no hacerlo no hacerlo en vida... *En efecto, se puede inferir de esto que, si las razones que me impiden publicarla se modificaran, podría tomar una nueva resolución... porque cuando se elimina una causa se elimina su efecto*” (AT I 367. Énfasis nuestro).

No es arriesgado afirmar que la producción intelectual cartesiana posterior a la condena de Galileo está orientada a una ulterior publicación de su física. El *Discurso del Método* es un claro ejemplo de lo que acabamos de mencionar, si bien a menudo es presentado, junto con las *Reglas para la dirección del espíritu*, como una obra metódica, no deja de ser llamativo que el espacio que se dedica al método en la obra sea bastante reducido, sólo un par de

¹¹ El Mínimo había solicitado a nuestro autor que publicara su física unida al *Discurso*, ante su petición la respuesta de Descartes fue negativa (AT I 348).

páginas de un total de 78. Por otra parte, el propio autor reconoce que las cuatro reglas expuestas en la Segunda Parte del *Discurso* (AT VI 18-19) *son sólo una fracción de su método* y que en los tratados que siguen al *Discurso* [Dióptrica, Meteoros y Geometría] no pudo mostrar el uso del método, debido a que este “requiere un orden para investigar las cosas que es muy diferente del que creí necesario usar para explicarlas” (AT I 559), todo esto a pesar de presentarlos en la portada de la obra como *ensayos del método*. Atendiendo a esto último, podemos colegir que el método, al menos en el *Discurso*, no posee un rol protagónico, lo que nos permite conjeturar que el objetivo principal de esta obra no radica en tratar cuestiones de orden metódico; una conjetura que claramente entra en conflicto con algunos pasajes de la obra de Descartes de los que se desprende cierta centralidad del método dentro de la obra¹², pero que, sin embargo, encuentra sustento en una carta-respuesta dirigida a un corresponsal ignoto a finales de mayo de 1637, en la cual el francés hace una interesante revelación relacionada al *Discurso del Método*. Escribe Descartes:

“En cuanto al tratado de física que usted ha tenido la amabilidad de instarme a publicar, no habría sido tan imprudente de hablar de él en la forma en que lo hice, si no hubiera estado deseoso de publicarlo... *Pero quiero que sepa que la presente publicación tiene por objeto preparar el camino y tantear aguas*” (AT I 370. Énfasis nuestro).

Este párrafo no sólo sustenta nuestra conjetura relacionada con el objetivo del texto de 1637, sino que también otorga sustento a la idea propuesta más arriba relativa a la orientación del proyecto cartesiano luego de la condena de Galileo.

Si bien se desprende del extracto citado que el *Discurso* tenía por objeto preparar el camino para una ulterior aparición de *El Mundo*, esta obra no fue publicada por Descartes, de hecho,

¹² “no lo llamo *Tratado del Método*, sino *Discurso del Método*, que es lo mismo que *Prefacio o aviso acerca del método*, para mostrar que no tengo yo el designio de enseñarlo, sino solamente el de *hablar de él*... y llamó a los tratados que le siguen *Ensayos de este método porque pretendo que las cosas que contienen no han podido ser halladas sin aquel, y que por ellos se puede conocer lo que dicho método vale*. Al igual que insertado también algo de metafísica, de física y de medicina en el primer discurso *para mostrar que se extiende a toda suerte de materias*” (AT I 349. Énfasis nuestro).

sale a la luz en 1664, catorce años después de la muerte de su autor. Por otro lado, en la correspondencia de los años que siguen a la publicación del *Discurso*, no hallamos indicio alguno de que el francés planeara hacer pública su física en el corto plazo. Sin ir más lejos, los años posteriores a la publicación del *Discurso* estuvieron orientados a la presentación de la metafísica cartesiana antes que su física y no fue, sino hasta 1642, un año después de la aparición de las *Meditaciones*, que Descartes volvió a poner sobre la mesa la idea de publicar su física (AT III 523).

Sobre esta nueva dirección en la que apunta la obra de Descartes, dijimos que ella está vinculada con las pretensiones de publicación que el francés tenía para con su física, como una forma de preparar el camino para esta última o, tomando prestada la terminología empleada por Gaukroger (1995, p. 355), para legitimarla. La condena de Galileo reveló a Descartes que si no mostraba que su física no era incompatible con la teología esta no sería bien recibida e incluso corría el riesgo de ser condenada.

Es importante tener a la vista que el contexto intelectual en el que nuestro autor desarrolla su pensamiento es uno que está marcado por la prominencia del aristotelismo, la obra del estagirita formaba parte de la mayoría de los currículos académicos de los centros de estudios europeos, incluida La Flèche, escuela a cargo de la Compañía de Jesús¹³, en la que nuestro autor se formó. Empero, la influencia de Aristóteles no sólo se encontraba presente en el ambiente académico, sino que también algunos elementos de su filosofía estaban presentes en asuntos concernientes a la teología, por ejemplo, señala Garber:

¹³ A finales del siglo XVI, la Compañía de Jesús, en relación con su misión educativa, discutió la forma que debía tomar su currículo académico, dando como resultado dos versiones preliminares de su Ratio studiorum en 1586 y 1591 y una versión final en 1599, en las cuales la filosofía aristotélica, interpretada a través de Santo Tomás, mantuvo su centralidad (Garber, 2015, p. 5). En 1586, el Ratio studiorum planteaba que se debía seguir la doctrina de Aristóteles en filosofía natural, lógica, ética y metafísica (Ariew, 1992, p. 64), pero ya desde 1555-1561, Pedro Fonseca; jesuita portugués y catedrático de la Universidad de Coímbra, había concebido la idea de un curso sobre la filosofía aristotélica para las escuelas jesuitas (Lohr, 1975, p. 717).

“para los católicos, la comprensión de la Eucaristía en términos de la transformación de la hostia en el cuerpo de Cristo se había entendido en términos de las nociones aristotélicas de forma y accidente real desde los tiempos de Santo Tomás. Y desde el Concilio de Viena en 1312, la iglesia sostuvo que el alma era la forma substancial del cuerpo, una doctrina repetida en el siglo XVI en el quinto Concilio de Letrán y en el Concilio de Trento” (2015, p. 5).

Descartes era consciente del estrecho vínculo que existía entre la filosofía aristotélica y la teología, pues en 1629 escribe sobre esta última: “*ha estado profundamente cautiva de Aristóteles que es casi imposible exponer otra filosofía sin que esta parezca ir en contra de la Fe*” (AT I 86. Énfasis nuestro).

El problema que reconoce nuestro autor es que la teología y la filosofía aristotélica estaban tan estrechamente vinculadas que cualquier novedad en materia filosófica podía ser considerada herética¹⁴, sobre esto escribe al Padre Noël en 1637:

“Y como sé que la principal razón que hace que los vuestros rechacen muy cuidadosamente todo tipo de novedades en materia de filosofía es el temor que tienen de que provoquen también algún cambio en teología...” (AT I 455).

Y es atendiendo a las mismas condiciones que suponen este problema que Descartes concibe una solución, señalando a renglón seguido:

“... *quiero advertiros aquí, particularmente, que no hay absolutamente nada que temer en este respecto de las mías, y que tengo motivos para dar las gracias a dios por que las opiniones que han parecido las más verdaderas en física, por la consideración de las causas naturales, siempre han sido las que mejor concuerdan con los misterios de la religión, como*

¹⁴ La manera en la que Descartes percibe su contexto intelectual, lo lleva a considerar eventos como, la condena de Galileo, no como hechos aislados, sino como manifestaciones de este contexto intelectual, marcado por la prominencia o, si se quiere, el dominio del aristotelismo, de ahí que escriba, en 1641, que quienes enjuiciaron al astrónomo italiano fueron aquellos que confundían a Aristóteles con la Biblia (AT III 350).

espero mostrar claramente cuando se presente la ocasión de hacerlo” (AT I 446. Énfasis nuestro).

Justamente es en esta dirección en la que Descartes orienta su obra luego de 1637. Para comprender esto último, es necesario notar las diferencias substanciales que existen entre *El Mundo* y las posteriores incursiones físicas de Descartes, ya sea el bosquejo ofrecido en la Quinta Parte del *Discurso* o la exposición que tiene lugar en los *Principios*. *El Mundo*, es concebido por Descartes como una obra puramente física, es decir, que, a pesar de contener algunas consideraciones metafísicas sobre la creación de las verdades eternas, es metafísicamente independiente, i.e., es una obra en la que el autor no enfatiza en la fundamentación metafísica que su física posee¹⁵. Sin embargo, desde el *Discurso* en adelante esto cambia, y el autor comienza a hacer hincapié en la relación que existe entre ambas partes de su sistema. Luego de esbozar su metafísica en la Cuarta Parte, Descartes, presenta un boceto de su *Mundo* en la Quinta, no sin antes exponer la relación que existente entre ambas secciones:

“Mucho me agradaría proseguir; y *mostrar aquí toda la cadena de las otras verdades que deduje de esas primeras*. Pero para ello sería necesario que hablase ahora de varias cuestiones sobre las que disputan los doctos, quienes no quisiera indisponerme”. (AT VI 40)

Misma advertencia encontramos posteriormente en el Prefacio a la edición francesa de los *Principios*:

“En consecuencia, tomé el ser o la existencia de este pensamiento como mi primer principio, y desde él deduje muy claramente los siguientes principios. *Hay un Dios que es el autor de todo lo que hay en el mundo; además, puesto que él es la fuente de toda verdad, ciertamente no creó en nosotros un entendimiento del tipo que sería capaz de equivocarse en sus juicios acerca de las cosas de las que posee una percepción muy clara y muy distinta. Estos son todos los principios de que me sirvo con respecto a las cosas inmateriales o metafísicas, y de ellos deduzco muy claramente los principios de las cosas corpóreas o físicas, a saber, que*

¹⁵ Recordemos que para ese entonces ni siquiera estimaba pertinente publicar su metafísica (AT I 144).

hay cuerpos que se extienden a lo largo, a lo ancho y a lo profundo, y que tienen diversas formas y se mueven de diversas maneras”. (AT IX B 10. Énfasis nuestro)

Nótese que al presentar de esta manera su pensamiento, principalmente su física, esta última no representa amenaza alguna para la fe católica, pues en última instancia, tiene como fundamento la existencia de Dios.

No obstante, antes de proceder de esta manera el francés debía demostrar que el sostén de su física, i.e., su metafísica no era incompatible con la ortodoxia teológica, tal como hace notar Gaukroger (1995, p. 356). Es por esta razón que no presenta sus *Principios* sin antes conocer el recibimiento de sus *Meditaciones* (AT III 233; 260), una obra que desde su concepción, en 1639, a Descartes le importaba que fuese revisada por veinte o treinta de los teólogos más eruditos, a fin de recibir sus críticas y saber qué cambiar, corregir o añadir antes de la publicación (AT II 622). No obstante, es probable que el interés del autor porque su obra fuese revisada por *veinte o treinta de los teólogos más ilustres*, consistiera solamente en un paso estratégico en pos de blindar su obra ante posteriores acusaciones de heterodoxia, decimos esto, debido a que cuando posteriormente buscó la protección de la Facultad de Teología de la Universidad de París, escribió a Mersenne:

“Podría contar también con la aprobación de la Sorbona, que deseo, y que creo puede ser muy útil para mis propósitos, pues debo decirle que el pequeño libro de metafísica que le envié [las *Meditaciones*] contiene todos los principios de mi física” (AT III 233. Agregado y énfasis nuestro).

La confesión vuelve a repetirse:

“puedo decirle, entre nosotros, que estas seis Meditaciones contienen todos los fundamentos de mi física. Pero, por favor, no se lo diga a nadie, pues eso podría dificultar su aprobación por parte de los partidarios de Aristóteles. Espero que los lectores se acostumbrarán gradualmente a mis principios, y reconocerán su verdad, antes de notar que destruyen los principios de Aristóteles” (AT III 298)

De lo mencionado en los párrafos citados podemos colegir que las *Meditaciones* son en, al menos una de sus facetas¹⁶, una preparación para la aceptación de la física cartesiana y que la centralidad que descartes otorga a la opinión de los teólogos está orientada a blindar de posibles objeciones de heterodoxia a la obra¹⁷. De manera que, es posible afirmar que la centralidad que la metafísica adquiere, luego de la publicación del *Discurso del Método*, en el proyecto cartesiano estuvo, tal como hemos mencionado, dirigida principalmente a la publicación de su física.

¹⁶ Si es que acaso tiene más.

¹⁷ Sobre el rol de las *Meditaciones* en la publicación de los Principios, véase, AT IX B 13-17.

Capítulo cuarto.

Consideraciones finales.

En los capítulos precedentes estudiamos el desarrollo histórico del proyecto intelectual cartesiano, esto, en aras de elucidar una cuestión relacionada con el cambio de orientación del que este fue objeto luego de la publicación del *Discurso del Método*. En el primer capítulo realizamos una serie de consideraciones respecto al desarrollo de la metafísica cartesiana desde su origen, en 1628-1629 en las Provincias Unidas, hasta su posterior centralidad en el proyecto cartesiano entre los años 1637 y 1641. Nos pareció importante poner esto relieve, debido que, a juzgar por la correspondencia del autor, la metafísica no siempre ostentó en su proyecto la posición central que pasó a ocupar en los ya mentados años, de hecho la evidencia textual extraída de sus intercambios epistolares de los años 1630', nos indican una clara orientación científica, siendo la física el centro de su proyecto hasta 1633.

Estos antecedentes históricos del proyecto cartesiano sirvieron de base para la interpretación científica de Descartes propuesta por Desmond Clarke, para quien el francés era antes que todo un científico que desafortunadamente escribió filosofía, a diferencia del autor irlandés, nosotros no apuntamos a caracterizar a Descartes como un científico o como un filósofo¹⁸, sino más bien a comprender las razones detrás del cambio de orientación intelectual que significó el traslado del eje del proyecto cartesiano de la física a la metafísica.

Esto último fue lo que intentamos elucidar en el segundo capítulo y el núcleo de esta investigación. Tomamos como antecedente primario para construir nuestra respuesta la condena de Galileo, dado que esta, además de asomar como la principal causa de la cancelación de la publicación de *El Mundo*, reveló a Descartes la necesidad de legitimar su física antes de mostrarla al mundo, entendiendo por legitimar, demostrar que esta no entra en conflicto con la teología. Es en este punto que la metafísica adquiere centralidad, como un intento de enseñar que en última instancia la física de Descartes descansa sobre la idea de Dios.

¹⁸ Considerando que en el período moderno temprano no existía una diferencia tan establecida entre ambas prácticas

De esta manera podemos comprender que la centralidad de la metafísica no corresponde a un proyecto independiente, sino que está en gran medida subordinado a la publicación de la física de Descartes, a modo de propedéutica. Respecto a esto último, recordemos el siguiente pasaje de la *Conversación con Burman*:

“Basta conocer el primer libro de los *Principios*, puesto que este incluye las partes de la metafísica necesarias para conocer la física y demás” (AT V 165).

Bibliografía.

- Ariew, R. (1992). Descartes and scholasticism: The intellectual background to Descartes' thought. In J. Cottingham (Ed.), *The Cambridge Companion to Descartes* (Cambridge Companions to Philosophy, pp. 58-90). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bos, Erik-Jan (2010). Two Unpublished Letters of René Descartes: On the Printing of the Meditations and the Groningen Affair. *Archiv für Geschichte der Philosophie* 92 (3):290-303.
- Clarke, D. M. (2006). *Descartes: A Biography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clarke, Desmond M. (1982). *Descartes' Philosophy of Science*. Manchester: Pennsylvania State University Press.
- Cottingham, J.(1976). *Descartes' Conversation whit Burman*. Oxford: Clarendon Press.
- Descartes, R. (1964-1974). *Œuvres de Descartes*. Charles Adam & Paul Tannery, eds. París: J. Vrin.
- Descartes, R. (1991). *The Philosophical Writings of Descartes: Volume 3, The Correspondence* (Cottingham, J., Murdoch, D., Stoothoff, R., & Kenny, A.) Cambridge: Cambridge University Press.
- Descartes, R. (2004). *Discurso del Método*. Traducción e introducción de Mario Caimi. Buenos Aires: Colihue.
- Descartes, R. (2008). *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera seguida de las objeciones y respuestas*. Traducción Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Descartes, R. (2018). *Discurso del método para bien conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Edición y traducción de Pedro Lomba. Madrid: Trotta.
- Descartes, R. *Tres cartas a Marin Mersenne (primavera de 1630)*. Edición bilingüe, introducción, traducción y notas de Pedro Lomba. Madrid: Encuentro.
- Garber, D. (2015). Descartes among the Novatores. *Res Philosophica* 92 (1):1-19.
- Gaukroger, S. (2002). *Descartes' System of Natural Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Gaukroger, Stephen. (1995). *Descartes: An Intellectual Biography*. Oxford, GB: Clarendon Press.
- Lohr, C. H. (1975). Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors C. *Renaissance Quarterly*, 28(4), 689–741.
- Marion, Jean-Luc. 1995. “The Place of the *Objections* in the Development of Cartesian Metaphysics,” in *Descartes and His Contemporaries: Meditations, Objections, and Replies*, ed. R. Ariew and M. Grene. Chicago: University of Chicago Press, 7–20
- Watson, Richard A. (2002). *Cogito ergo sum: the life of René Descartes*. Boston: David R. Godine.